

## PRESENTACIÓN

Bajo la Presidencia de Honor de Su Majestad el Rey Don Juan Carlos I, entre los días 26 y 29 de mayo de 1992 se celebró en Granada el V Congreso Internacional de Historia de América, organizado por la Asociación Española de Americanistas. Centrado el simposio en el tema "El Reino de Granada y el Nuevo Mundo", la reunión congregó a doscientos treinta americanistas y cultivadores de otras áreas historiográficas afines españoles y extranjeros. El fruto de aquellos días de trabajo lo tiene ahora el lector entre sus manos materializado en dos gruesos volúmenes que contienen un total de ciento veintitrés ponencias y comunicaciones.

Dos años antes, en 1990, la Asamblea General de la Asociación Española de Americanistas decidió en Valladolid por unanimidad elegir la ciudad de Granada como sede de su preceptiva reunión bienal, haciéndola coincidir con la celebración del citado Congreso. Razones de alta política que nunca pude llegar a comprender hicieron recaer en Madrid la capitalidad cultural europea en el emblemático año de 1992. Para nosotros, los americanistas, nunca hubo dudas de que la auténtica capital cultural, al menos en nuestro país, era la ciudad del Darro. Sevilla fue sede del efímero y deslumbrante acontecimiento de la Exposición Universal. Y Barcelona albergó las Olimpiadas. Pero en el plano cultural, nuestra opción por Granada no estaba avalada por argumentos políticos -al menos, los que por entonces se manejaban- sino por el incuestionable peso de la Historia. La capital de la Alhambra no sólo conmemoraban en 1992 su hegemónico protagonismo en la génesis de la aventura del Descubrimiento, sino también el final de un prolongado y secular proceso de unidad nacional con la definitiva incorporación a la Corona de Castilla del Reino Nazarí hecho histórico este último que, como ha destacado don Antonio Domínguez Ortiz, trascendió las fronteras nacionales para convertirse en un acontecimiento decisivo de la Historia de Europa.

Por ello, en esta Granada capital cultural, sede de una Universidad centenaria y marco de celebración del Festival Internacional de Teatro, del Festival Internacional de Música y Danza, de la histórica Exposición de Arte Musulmán y de tantos otros acontecimientos de singular relieve, quisimos reunirnos los americanistas españoles, en compañía de una nutrida selección de los más prestigiosos investigadores europeos, para conmemorar científicamente, como historiadores, nuestro 92. De hecho, durante aquellos días finales del mes de mayo, Granada fue también capital del Americanismo Europeo. Esa fue la noticia. Si exceptuamos el Congreso organizado en diciembre de 1991 por la Real Academia de la Historia -la otra gran aportación historiográfica española al Quinto Centenario- ninguna otra concentración de historiadores en España y en toda Europa (y me atrevo decir que en el mundo) puede parangonarse con el granadino V Congreso Internacional de Historia de América.

Y para evitar que ocurriera lo que aconteció en 1892 con ocasión del Cuarto Centenario, la Asociación Española de Americanistas, que tenía por entonces el que subscribe el honor de presidir, pensó reiteradamente en el viejo principio de que las obras permanecen y las palabras se las lleva el viento. Queríamos dejar nuestro legado a la posteridad en forma de unos volúmenes de actas que recogieran el fruto de la investigación de todos los ponentes que en dicha reunión científica presentaron sus trabajos. Aquí están los resultados: un total de ciento veintitrés ponencias y comunicaciones, de las cuales setenta y ocho se centran en el estudio de los nexos históricos y culturales entre el antiguo Reino de Granada y el mundo americano, y otras cuarenta y cinco aportaciones que incidieron en distintos campos temáticos relacionados con el propio hecho del Descubrimiento. La presencia de los más relevantes americanistas europeos, de figuras consagradas del americanismo español y de numerosos representantes de la joven generación americanista de nuestro país (muchos de los cuales batían en Granada sus primeras armas en estas lides) avalan la calidad de los resultados de este Congreso Internacional de Historia de América. Estos fueron nuestros poderes, que entonces pusimos al servicio de una digna conmemoración -para muchos no necesariamente celebración- del trascendental acontecimiento descubridor de 1492 que abrió las puertas a la definitiva universalización de la Historia.

Y si de la Comisión Nacional del V Centenario los presupuestos de este Congreso no recibieron para su organización ni un maravedí -el tema, sencillamente, no les interesó a pesar de ser la más importante aportación científica americanista de 1992-, fue por fortuna mucha la ayuda recibida de todas las instituciones andaluzas, sensibles al particular protagonismo de nuestra tierra en el hecho histórico conmemorado.

Por lo dicho, quiero expresar, como presidente de la Comisión Organizadora del Congreso, el agradecimiento de todos los miembros de la Asociación

Española de Americanistas y de todos los que participaron en dicha reunión a aquellas personas e instituciones que hicieron posible su celebración.

En primer lugar al Excmo. Ayuntamiento de Granada y a su Alcalde, don Jesús Quero Molina, así como al Delegado Municipal de Cultura, don Rafael Fernández Pifiar, por su generosidad como anfitriones en un bello proyecto cultural que se inició en 1990 y que en mayo de 1992 culminó en una ejemplar tarea de continuidad institucional entre el mandato de dos corporaciones municipales. Por ello, igual que hoy testimoniamos nuestra gratitud a don Jesús Quero y a su equipo de gobierno, nos complace también rendir agradecimiento a don Antonio Jara Andreu y a don José Miguel Castillo Higuera, en cuya etapa respectiva de Alcalde de Granada y Concejales de Relaciones Institucionales se gestó y proyectó la primitiva idea de celebrar el Congreso. E igual reconocimiento, dentro del propio Ayuntamiento granadino, debo expresar al Concejal Delegado de Hacienda don José Enrique Moratalla y a don Manuel Pezzi y, dentro de la Delegación de Cultura, a don Juan Antonio Aparicio, ayuda insustituible a la hora de perfilar los detalles de tan importante reunión científica. Es a Granada, en definitiva, a quien testimoniamos nuestra profunda gratitud por su hospitalidad.

Similar agradecimiento hemos de testimoniar también en estas líneas a la Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía por su generoso patrocinio. Su titular, don Juan Manuel Suárez Japón, siempre mostró una particular sensibilidad a la hora de comprender que la conmemoración del Quinto Centenario debía tener un relieve muy marcado en toda la Comunidad Autónoma Andaluza, y no sólo en Sevilla. Desde un primer momento no dudó en brindar toda la ayuda financiera de su Departamento y en alentar la celebración de un simposio de esta categoría en la capital granadina.

Reconocimiento sincero hay que expresar también por su valiosa contribución financiera a la Consejería de Educación y Ciencia y a su titular, don Antonio Pascual Acosta, así como a don José Luis Pino y don José Luis Huertas, director General de Universidades y Director del Plan Andaluz de Investigación respectivamente de la propia Consejería de Educación.

Durante uno de los días del Congreso fuimos huéspedes del Excmo. Ayuntamiento de Santa Fe y de su alcalde, don José Rodríguez Tabasco, que una vez más hicieron gala de su habitual anfitrionía con los investigadores americanistas. Esta histórica ciudad siempre sabe estar a la altura de su condición de capital colombina y en 1992 echó el resto para acoger con generosidad a los participantes en este encuentro internacional.

Particular gratitud debo expresar en nombre de la Asociación Española de Americanistas a la Excmo. Diputación Provincial de Granada y a su Presidente, don Antonio India Gotor, extensible igualmente a su Diputado de Cultura, don José Luis Rubio Yáñez, por el ofrecimiento -felizmente convertido en una

espléndida realidad editorial- de publicar las actas de nuestro Congreso. La imprenta de la Diputación granadina siempre estuvo abierta a todas las sugerencias e iniciativas para que estos volúmenes, pulcramente editados, tuvieran la calidad tipográfica y la bella presentación formal con que hoy llega a manos del lector.

Imperdonable sería excluir de nuestro reconocimiento a la Universidad de Granada y a su Rector, don Lorenzo Morillas al Servicio de Publicaciones de la propia Universidad granadina y a su Director, don Manuel Barrios Aguilera al Departamento de Historia Moderna y de América y a su Directora, doña Inmaculada Arias de Saavedra a Hipercor de Granada por colaborar en la infraestructura de la celebración del Congreso en una muestra más del espíritu que siempre alentó don Ramón Areces de apoyar estas iniciativas culturales a Viajes "Cinco Continentes" y a su Director, don Manuel Jiménez a la General de Granada y al Monte, Caja de Ahorros de Huelva y Sevilla.

Gracias también a los miembros del Comité Organizador del Congreso, que durante dos años trabajaron infatigablemente para que la reunión alcanzara el éxito que felizmente logró. Es de justicia dejar constancia de sus nombres: María Luisa Laviana Cuetos, Antonio Gutiérrez Escudero, Julián Ruiz Rivera, Miguel Molina Martínez (coordinador en Granada de todos los detalles concretos de la organización), Antonio García-Abásolo, María de los Angeles Gálvez Ruiz, Antonio Laserna Gaitán y tantos otros que de una manera u otra echaron una mano para que todo se desarrollara dentro de los planes previstos.

Sentida evocación quiero expresar hacia la figura del añorado don Pedro Temboury Villarejo, que nos dejó para encontrarse con el Altísimo justo cuando más hubiera disfrutado viendo convertido en realidad un sueño que él alentó durante su etapa de Gobernador Civil de Granada en su condición de Presidente de la Comisión Provincial de Granada para el V Centenario. El goza ahora de la definitiva Celebración.

Y gratitud y lealtad incondicional sin límites debemos manifestar finalmente -aunque le corresponde el primer lugar- a Su Majestad Don Juan Carlos I, Rey de España, que aceptó la Presidencia de Honor de este V Congreso Internacional de Historia de América. El hecho de que el sucesor dinástico directo de los Reyes Católicos, que reposan en la Capilla Real de Granada, figure abriendo la lista del Comité de Honor de esta reunión científica, llenó y llena de gozo a todos los que tuvimos la suerte -y por dicha razón también el honor- de participar en sus sesiones en un año tan señalado como el de 1992. Granada y el acontecimiento conmemorado se lo merecían.

RAMÓN MARÍA SERRERA  
*Presidente del Comité Organizador*